

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

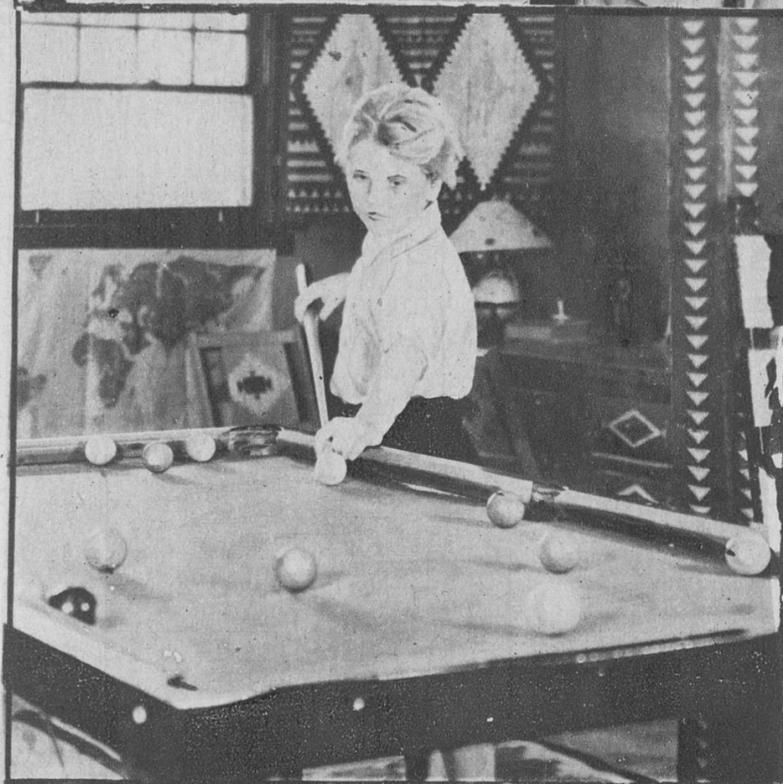
Número 255

DE
El Día Gráfico

1 Diciembre 1932



Irene Dunn y Ricardo Cortez, en una escena del film «La melodía de la vida», película S. I. C. E.—R. K. O.



**PARA ADELCAZAR
DELGADOSE**
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17. San Sebastián, (Gulpúzcoa)—España

Jackie Cooper, probando fortuna al billar.



Adrienne Ames, descubierta por la Paramount para gloria y prosperidad del cine sonoro

El secreto del vestir Elegantes de la pantalla

—El secreto de la elegancia en el vestir, no es tanto cuestión de belleza, de maquillaje o de trajes lujosos, sino de la actitud mental de la persona.

Así opina Gilbert Adrián, el famoso modisto de Hollywood.

Encontramos a Adrián en su Estudio, dando los últimos toques a varios modelos que usará Joan Crawford en próximas producciones. En el amplio salón, recostados sobre la pared, veíanse diversos esbozos de las toilettes con que aparecerán ataviadas en la pantalla otras encantadoras estrellas del cinema.

Adrián es un joven de intenso fervor profesional, que antes de diseñar un vestido estudia a su modelo con el mismo minucioso cuidado con que un médico reconoce al paciente. Se forma una idea exacta de la índole espiritual de la persona antes de trazar con el lápiz la primera línea del diseño.

Antes de fijarse en las líneas de la figura, analiza y observa el proceso mental de la dama que usará sus creaciones. Más importante que la apariencia misma, es para el saber cómo piensa la persona. El mero hecho de que una joven se parezca a Billie Dove, por ejemplo, no es razón para que se vista como ella, máxime si mental y espiritualmente se asemeja a Greta Garbo.

—Una mujer que no es bonita—explica Adrián—, tiene más oportunidad de ser verdaderamente elegante que la triunfadora en un concurso de belleza; y esto atañe no solamente a las rutilantes estrellas de Hollywood, sino también a las oficinistas o a las jóvenes que se ocupan en las faenas caseras. Es mucho más interesante vestir a mujeres que sin ser precisamente bonitas están dotadas de encanto espiritual, que a las simplemente bellas, y esto, por la sencilla razón de que las primeras poseen el atractivo sugerente de la personalidad. Todo lo que necesita una mujer linda es un vestido. Es difícil discernir el interés o atractivo espiritual que poseen, contemplando solamente la perfección del rostro o del cuerpo que, al fin y al cabo, resulta monótono.

Hizo una pausa y continuó:

Primero necesito saber lo que atrae a una actriz, sus simpatías o antipatías, para imprimir al traje el sello de su personalidad. La persona atendida tiene que sentirse absolutamente cómoda en todo lo que usa. Debe sentirse bien solamente a ella. Si una mujer advierte que está usando algo que requiere una actitud especial, algo ajeno a su personalidad, seguro que aparecerá desmañada y triste. Por eso estudio primero el aspecto espiritual de las estrellas.

Añade:

Por ejemplo, la clave para descubrir la personalidad de Norma



Billie Dove



Norma Shearer

Shearer, es su distinción. Norma es un haz de energías que, acopladas a su tensión nerviosa, la mantienen siempre en movimiento. Sus trajes, por lo tanto, deben tener cierta movilidad. Si un modisto deja pasar inadvertida esta característica, desaparece la verdadera Norma.

Adrián ha descubierto que a Norma le interesan mucho los vestidos, que ha desarrollado su gusto estético y que pueden hacerse ahora muchas cosas para ella, debido a su entusiasmo por los trajes elegantes. Su actitud mental hacia el arte del vestir se ha intensificado; y cada vez que Adrián diseña trajes para una nueva película de Norma Shearer, advierte que la artista se renueva y se supera a sí misma.

El modisto habló después de Billie Dove. Diremos de paso que Adrián tiene el mérito de haber descubierto a la verdadera Billie. Antes de hacerse cargo de la labor de diseñar los trajes de la gran actriz, vestíase ésta de oropel y lentejuelas. Hoy por hoy, la linda estrella nos hace pensar en un árbol fresco y esbelto, firmemente plantado en la tierra. Su encanto brota de la raíz.

—Debido a su interés en todo aspecto creador, es un verdadero placer vestir a Billie Dove—declara Adrián—. Es, probablemente, una de las mujeres más sugestivas con que he trabajado. Ansia probárselo todo y gústale usar vestidos originales.

En los trajes de Norma Shearer, por otra parte, Adrián hace resaltar el instinto conservador de la estrella. El modisto la concibe como el tipo perfecto de la mujer conservadora. Cree, sin embargo, que en lo más profundo del corazón de Norma Shearer, hay cierto anhelo de li-

JUAN MENENDEZ

¿Hermanos o enemigos?



LOS BARRYMORE REUNIDOS

La familia completa, reunida en casa de John Barrymore. Aquí figuran, de izquierda a derecha: Mrs. Lionel Barrymore, John Drew Colt, Lionel Barrymore, Ethel Barrymore Colt, Dolores Costello, la pequeña Dolores Barrymore, John con su hijo Blythe y Samuel Colt

La pregunta ha sido hecha millones de veces: ¿es una ventaja o una desgracia tener un hermano estrella de cine, para que el otro consiga hacerse un nombre?

No creo equivocarme en absoluto afirmando que es un estorbo mutuo el que dos hermanos se dediquen a una carrera tan especial como la cinematografía, y hasta diré que ni el afecto resiste esta prueba, si se exceptúa a los hermanos Barrymore y Beery.

Un buen ejemplo de ello ha sido el caso Mac Lenglen. Víctor, conocido por todos, tiene un hermano llamado Leopoldo, que llegó a Hollywood lleno de entusiasmo y decidido a pisar la fama a su hermano. Este no se entusiasmó, sino que trató de disuadirle por todos los medios. Entonces, Leo, como le llaman familiar-

mente, furioso, denunció a su hermano por injurias, y pide una indemnización de 120.000 dólares, suma que hay que convenir que es un poco fuerte, y que señala que las palabras de Víctor se cotizan muy caras.

Entre los dos hermanos Beery, la enemistad duró muchos años, hasta el punto de que ni se saludaban, pero actualmente se han reconciliado, y los dos harían cualquier cosa para salvarse mutuamente en caso de apuro. Estos dos tienen la desventaja de que su físico es parecido y de haber interpretado roles muy similares. Por eso, nada les pone tan furiosos como el que les confundan.

De todos modos, hay casos que resisten admirablemente toda clase de pruebas, y uno de ellos es el de los

hermanos Barrymore. Lionel y John se adoran, y es muy difícil verlos discutir, salvo cuando Lionel dirige alguna película, pero entonces no se trata de intimidades, sino de arte.

Entre las mujeres, la cosa va algo mejor, y les cuesta mucho menos el ser amigas. Así tenemos que Dolores y Helen Costello son las mejores amigas del mundo. Lillian y Dorothy Gish, también se adoran, y, por último, Constance y Norma Talmadge, Joan y Constance Bennet. Todas están íntimamente unidas, y de ninguna manera tolerarían que se hablase mal de la hermana ausente.

Lo cual demuestra, después de todo, que las mujeres no tienen tan mal carácter, como parece a simple vista.

L. VELZ